Trabajo final integrador

HABILIDADES BLANDAS DOCENTES Y TRANSMISIÓN DE CONOCIMIENTOS EN EL NIVEL SECUNDARIO: UN ESTUDIO EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL DISTRITO DE MERLO

Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior – Ciclo Profesorado

Alumno: Batista, Paola Maricel

Docente: Sánchez, Jorge

Buenos Aires, Octubre 2026

RESÚMEN

El presente trabajo de investigación analiza la relación existente entre las habilidades blandas de los docentes y la transmisión de conocimientos en el nivel secundario, en instituciones educativas del distrito de Merlo, durante el período abril-julio 2026. El estudio se enmarca en la necesidad de comprender la incidencia de las competencias socioemocionales y comunicativas en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en un contexto caracterizado por la diversidad del alumnado y la complejidad de las demandas educativas contemporáneas.

El objetivo general es describir la relación existente entre las habilidades blandas docentes y la transmisión de conocimientos, considerando su impacto en la calidad del vínculo pedagógico y en la construcción del aprendizaje. Desde un enfoque teórico, se retoman aportes del constructivismo de Coll, quien sostiene que el aprendizaje es un proceso activo de construcción de significados mediado por el docente, así como la teoría sociocultural de Vygotsky, que destaca la importancia de la interacción social y la mediación pedagógica. Asimismo, se incorporan las contribuciones de Ausubel sobre el aprendizaje significativo, Freire sobre la educación dialógica, y la OCDE respecto del desarrollo de competencias del siglo XXI.

En este marco, las habilidades blandas se presentan como elementos fundamentales para el desempeño docente, ya que permiten generar un clima áulico positivo, favorecer la motivación estudiantil y promover aprendizajes significativos. Diversos autores coinciden en que el rol del docente ha evolucionado hacia una función de mediador del conocimiento, donde la calidad de las interacciones resulta clave para el proceso educativo.

Metodológicamente, la investigación adopta un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo, mediante la aplicación de encuestas a una muestra de docentes. El análisis de los datos permitirá identificar la presencia y relevancia de las habilidades blandas en la práctica docente, aportando evidencia para comprender su impacto en la transmisión de conocimientos.

PALABRAS CLAVE

habilidades blandas docencia nivel secundario transmisión de conocimientos proceso de enseñanza-aprendizaje aprendizaje significativo interacción docente-estudiante competencias socioemocionales educación.

ÍNDICE

RESÚMEN 2
PALABRAS CLAVE 3
TEMA 5
PREGUNTA PROBLEMA 5
OBJETIVO 5
INTRODUCCIÓN 5
ANTECEDENTES 6
MARCO TEÓRICO 7
Habilidades blandas 9
Rol docente 11
Procesos de aprendizaje 14
TRABAJO DE CAMPO 17
RESULTADOS 17
CONCLUSIONES 23
BIBLIOGRAFÍA 26
ANEXOS 29
Anexo A 29
Cuestionario aplicado a docentes 29

TEMA

Relación entre habilidades blandas de los docentes y la transmisión de conocimientos.

PREGUNTA PROBLEMA

¿Cuentan los docentes de nivel secundario con formación en habilidades blandas para trasmitir conocimientos a los estudiantes, de escuelas secundarias del distrito de Merlo, en el período abril -julio 2026?

OBJETIVO

Describir la relación existente entre las habilidades blandas de los docentes y la transmisión de conocimientos a estudiantes, pertenecientes a escuelas secundarias del distrito de Merlo, en el período abril -julio 2026

INTRODUCCIÓN

La educación secundaria enfrenta en la actualidad el desafío de formar estudiantes no solo en contenidos académicos, sino también en competencias que les permitan desenvolverse de manera integral en la sociedad. En este contexto, el rol del docente adquiere una relevancia central, no únicamente como transmisor de conocimientos, sino como facilitador del aprendizaje a través de habilidades interpersonales que potencian el vínculo pedagógico. Entre estas, las denominadas habilidades blandas —comunicación, empatía, trabajo en equipo, adaptabilidad, gestión emocional, transmisión de conocimientos, formación en habilidades blandas — emergen como factores clave en el proceso educativo.

Diversos estudios han demostrado que la calidad de la interacción entre docente y estudiante influye significativamente en la comprensión, retención y aplicación de los contenidos. En este sentido, las habilidades blandas del docente no solo contribuyen a generar un clima áulico positivo, sino que también favorecen la motivación, el compromiso y la participación de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje.

En el ámbito específico de las escuelas secundarias del distrito de Merlo, esta problemática adquiere particular relevancia debido a la diversidad sociocultural de los estudiantes y los actuales desafíos propios del nivel educativo. Comprender cómo las habilidades blandas de los docentes inciden en la transmisión de conocimientos permitirá identificar prácticas pedagógicas efectivas y áreas de mejora en la formación docente.

En función de lo expuesto, la presente investigación tiene como objetivo describir la relación existente entre las habilidades blandas de los docentes y la transmisión de conocimientos a estudiantes de nivel secundario en el mencionado distrito. Para ello, se analizarán 7 ejes temáticos y su impacto en los procesos de enseñanza-aprendizaje, con el propósito de aportar evidencia que contribuya al presente trabajo.

De este modo, se espera que los resultados de este estudio no solo enriquezcan el campo académico, sino que también sirvan como base para el diseño de estrategias formativas orientadas al desarrollo integral del docente, reconociendo la importancia de las habilidades blandas como un componente esencial en la educación contemporánea.

ANTECEDENTES

En este estudio se exploraron diversos estudios y autores ya que resulta pertinente revisar los antecedentes teóricos y empíricos que abordan la relación entre las habilidades blandas y el ejercicio docente. Esto permitirá identificar los principales aportes, enfoques y hallazgos existentes.

Según Huarcaya et al. (2023), uno de los principales retos del docente en la actualidad consiste en diseñar e implementar estrategias innovadoras que favorezcan un aprendizaje significativo. Esto se vuelve especialmente necesario en un contexto donde los jóvenes muestran escasa motivación hacia el estudio, influenciados por factores como las redes sociales, las tendencias y la música. Ante esta situación, se plantea la importancia de que el docente adopte métodos de enseñanza eficaces y, al mismo tiempo, reconozca y desarrolle sus habilidades blandas, ya que estas resultan fundamentales para gestionar el grupo y potenciar el proceso educativo en el aula.

Según Goleman (2005) las habilidades blandas son capacidades para regular emociones, adaptarse al entorno e interactuar de manera asertiva.

Siguiendo esta misma línea, Rodríguez-Altamiza, Morales-Salas, Villantoy-Claros y Gutiérrez-Soca (2026) sostienen que, para la formación integral de los estudiantes, las competencias socioemocionales además de complementar los conocimientos técnicos son imprescindibles para lograr superar desafíos educativos, sociales y laborales del mundo actual.

Rodríguez-Altamiza et al. (2026) afirman que el papel del docente es no solo como transmisor de conocimientos, sino como referente de valores humanos y profesionales. En este sentido, su inteligencia emocional y su compromiso con el proceso de enseñanza-aprendizaje contribuyen a fortalecer su reconocimiento tanto por parte de los estudiantes como de la comunidad educativa en general. Asimismo, el desarrollo de habilidades como la empatía, la responsabilidad, la comunicación asertiva y la convivencia respetuosa favorece su posicionamiento como un líder pedagógico capaz de promover vínculos positivos, equitativos y colaborativos en el ámbito escolar.

MARCO TEÓRICO

La relación entre habilidades blandas, rol docente y procesos de aprendizaje es fundamental. Si el docente cuenta con las primeras eso facilita y enriquece los procesos de aprendizaje. Es decir, los tres elementos, configuran un enfoque

educativo integral que apunta a la formación de sujetos autónomos, críticos y dispuestos a adquirir conocimientos.

En la actualidad no es sencillo convocar a los alumnos al aprendizaje , tal como menciona Juarez (2009) “El espectro de sentidos y formas como los adolescentes perciben su relación con las escuelas secundarias es muy amplio, y va desde quienes no tienen ningún interés por lo que puedan ofrecerles como espacios de aprendizaje, viéndolas solamente como lugares para compartir y disfrutar el momento con otros, hasta los que ven en ellas espacios privilegiados para la formación individual y movilidad social; para ser alguien en la vida”, es por eso que las habilidades de los docentes son imprescindibles.

El autor Coll (1993) desde el enfoque constructivista, refiere que el aprendizaje en el mundo académico se concibe como un proceso activo de construcción de significados en el que intervienen de manera interrelacionada el estudiante, los contenidos y la intervención docente. En este sentido, el conocimiento no se transmite de forma directa, sino que es elaborado progresivamente por el alumno a partir de sus saberes previos, sus experiencias y la mediación pedagógica que recibe en el contexto escolar.

Un aspecto central del planteo de este autor es el rol del docente como mediador del aprendizaje. Menciona que, el docente cumple la función de organizar, guiar y facilitar el acceso a los saberes, generando situaciones de enseñanza que permitan a los estudiantes construir significados de manera progresiva y comprensiva, adaptándose a las características del grupo.

En relación con la adaptación del docente al alumnado, el autor introduce el concepto de “ajuste de la ayuda pedagógica”, el cual hace referencia a la necesidad de adecuar la intervención docente a las posibilidades reales de aprendizaje de los estudiantes, acompañándolo desde la asistencia inicialmente hacia un desempeño independiente luego.

Asimismo, el autor destaca que la diversidad del aula constituye una condición inherente al proceso educativo. Los estudiantes presentan diferentes ritmos de aprendizaje, niveles de conocimiento previo, intereses y estilos cognitivos, lo que exige al docente diseñar propuestas didácticas variadas y contextualizadas. En este sentido, la enseñanza no puede ser homogénea, sino que debe adaptarse a las características del alumnado para garantizar aprendizajes significativos.

En síntesis, el enfoque constructivista de Coll permite comprender que la calidad del proceso educativo depende en gran medida de la capacidad del docente para adaptar su intervención a la diversidad del alumnado, favoreciendo así la construcción de aprendizajes significativos, funcionales y duraderos.

Habilidades blandas

Las habilidades blandas —también denominadas competencias socioemocionales o habilidades transversales— refieren al conjunto de capacidades vinculadas con la manera en que las personas interactúan, se comunican y gestionan sus emociones en distintos contextos. A diferencia de las habilidades técnicas o “duras”, estas no están asociadas a un conocimiento específico, sino a comportamientos y actitudes que facilitan la adaptación, el trabajo en equipo y la resolución de problemas.

En el ámbito educativo, su desarrollo resulta clave no solo para el desempeño académico, sino también para la formación integral de los estudiantes, preparándolos para enfrentar contextos sociales y laborales complejos. El autor Vera (2017) explica que las competencias blandas son aquellas que pueden tener una incidencia en el desarrollo laboral de una persona, generar mejores oportunidades laborales y contribuir con su éxito profesional.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en su informe The future of education and skills 2030 (2018) plantea que la educación debe orientarse al desarrollo de competencias clave para el siglo XXI, entre las que se incluyen habilidades cognitivas, sociales y emocionales. Dentro de este marco, las denominadas “soft skills” o habilidades blandas adquieren un rol central, ya que permiten a los individuos adaptarse a contextos cambiantes, resolver problemas complejos y trabajar de manera colaborativa.

En relación con la docencia, este enfoque implica una redefinición del rol del docente, quien deja de ser únicamente transmisor de conocimientos para convertirse en un facilitador del aprendizaje. En este sentido, las habilidades blandas en los docentes —como la comunicación efectiva, la empatía, la gestión emocional, la flexibilidad y la capacidad de trabajo colaborativo— resultan

fundamentales para promover ambientes de aprendizaje significativos y adaptados a la diversidad del alumnado.

Por su parte, McClelland (1973) sostiene que el desempeño exitoso de las personas no depende únicamente de sus conocimientos técnicos o capacidades intelectuales, sino también de un conjunto de competencias personales y conductuales. Desde esta perspectiva, características como la comunicación, la adaptabilidad y las habilidades interpersonales constituyen factores clave para el logro de resultados.

Es decir, desde la perspectiva de este autor, un docente eficaz no se distingue únicamente por sus saberes pedagógicos, sino también por competencias personales y sociales que favorecen la enseñanza y las relaciones con los estudiantes.

Schwab (2016) hace mención a la Cuarta Revolución Industrial, caracterizada por la convergencia de diferentes tecnologías. Esto, según reflexiona el autor, que está transformando el mundo del trabajo y el de la educación, entre otros. , Él sostiene que, la automatización, la inteligencia artificial, el análisis masivo de datos y otras innovaciones tecnológicas están reemplazando progresivamente numerosas tareas. Sin embargo, existen competencias que difícilmente pueden reemplazarse con la tecnología, y por ende empiezan a ser especialmente valoradas. En este contexto, habilidades como la creatividad, la comunicación, la adaptabilidad y la inteligencia emocional adquieren un papel estratégico para el desempeño del profesional docente.

Cuanto más sofisticadas se vuelven las tecnologías, más valor adquieren aquellas competencias que son propias de los seres humanos y que difícilmente pueden ser replicadas por máquinas o algoritmos, tales como la empatía, la creatividad y la capacidad de establecer vínculos significativos con otros individuos.

Otro aporte importante, en siguiendo la misma línea es la de UNESCO. En informe elaborado por Jacques Delors (1996), se hace hincapié en que la educación debe orientarse al desarrollo integral de las personas, y no únicamente la mera adquisición de conocimientos académicos. A través de los cuatro pilares de la educación —aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser— se promueve el desarrollo de competencias

personales, sociales y emocionales que favorecen la convivencia, la participación y el aprendizaje permanente. En este marco, habilidades como la comunicación, la empatía, el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la responsabilidad adquieren una importancia fundamental tanto para la formación de los estudiantes como para el desempeño profesional de los docentes.

UNESCO destaca que los docentes tienen una función fundamental en el desarrollo de estas competencias, ya que no solo transmiten contenidos, sino que también actúan como modelos de comportamiento, convivencia y ciudadanía.

Es por ello, que los educadores deben poseer habilidades que les permitan generar vínculos de confianza con los estudiantes, favorecer el trabajo en equipo, y desarrollar la participación.

Es por eso que la incorporación de habilidades blandas en la docencia contribuye a mejorar la calidad educativa, favoreciendo procesos de enseñanza más inclusivos, dinámicos y orientados al desarrollo integral de los estudiantes.

Rol docente

El rol docente ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, pasando de un modelo centrado en la transmisión de conocimientos a uno enfocado en la facilitación del aprendizaje. En este sentido, el docente ya no es únicamente un emisor de contenidos, sino un mediador, orientador y diseñador de experiencias de aprendizaje.

El docente cumple un papel fundamental, al generar espacios que fomenten la participación, el pensamiento crítico y la colaboración.

La teoría de Vygotsky (1979) permite comprender la importancia de que los docentes posean habilidades blandas dentro del proceso educativo. Según este autor, el aprendizaje se construye a partir de la interacción social y de la mediación que realizan otras personas capacitadas, como los docentes. En este sentido, la enseñanza no depende únicamente de la transmisión de contenidos académicos, sino también de la calidad de los vínculos que se establecen en el aula.

Uno de los principales aportes del autor es el concepto de zona de desarrollo próximo, entendido como la distancia entre lo que el estudiante puede realizar por sí mismo y aquello que logra con la ayuda de un adulto o de un compañero más experimentado. Para que esta mediación sea efectiva, el docente debe desarrollar habilidades blandas como la empatía, la comunicación asertiva, la escucha activa, y la capacidad de motivar a los estudiantes entre otras. Estas competencias favorecen un acompañamiento adecuado y permiten adaptar la enseñanza a las necesidades de cada alumno.

Es por ello, que un docente con buenas habilidades comunicativas puede generar espacios de diálogo, participación y construcción colectiva del conocimiento. Además, las habilidades blandas contribuyen a crear un clima áulico positivo y de confianza, aspecto fundamental para el aprendizaje y el desarrollo integral de los estudiantes.

Es decir, las habilidades blandas son una herramienta esencial en la tarea docente, ya que facilitan la mediación pedagógica, fortalecen las relaciones interpersonales y favorecen procesos de aprendizaje más significativos y colaborativos.

Los escritos de la autora Alles (2005) pueden relacionarse con la docencia a partir de su enfoque de competencias. Ella sostiene que el desempeño profesional no depende solo del conocimiento técnico, sino también de un conjunto de competencias conductuales o habilidades blandas que pueden observarse, desarrollarse y evaluarse.

Desde esta perspectiva, la labor docente no se limita a la transmisión de contenidos, sino que implica un conjunto de competencias fundamentales para el ejercicio efectivo de la enseñanza. Entre ellas se destacan la comunicación, la capacidad de liderazgo pedagógico, la empatía, la gestión de grupos, la resolución de conflictos y la adaptabilidad a distintos contextos educativos.

En el marco de la teoría de Alles, el docente es un profesional que debe gestionar competencias tanto técnicas como conductuales. Las habilidades blandas adquieren un rol central, ya que permiten generar un clima de aula adecuado, favorecer la motivación de los estudiantes y facilitar procesos de enseñanza-aprendizaje más efectivos.

Asimismo, la autora plantea que las competencias pueden ser evaluadas y desarrolladas, lo cual tiene una implicancia directa en la formación docente. Esto significa que las habilidades blandas no son innatas ni secundarias, sino que deben ser parte de la formación inicial y continua del profesorado.

La importancia de las habilidades blandas en el ejercicio de la docencia encuentra sustento en el marco normativo vigente, particularmente en la Ley de Educación Nacional N.º 26.206 de Argentina. Si bien la ley no menciona de manera explícita el concepto de "habilidades blandas", sus principios y objetivos promueven el desarrollo de competencias vinculadas con la comunicación, la empatía, el trabajo colaborativo, la resolución pacífica de conflictos, el respeto por la diversidad y la construcción de vínculos democráticos dentro de las instituciones educativas.

En este sentido, la Ley de Educación Nacional establece que la educación debe contribuir a la formación integral de las personas, favoreciendo el desarrollo de ciudadanos capaces de participar responsablemente en la vida social, con una actitud crítica, solidaria y respetuosa de los derechos humanos. Para alcanzar estos propósitos, el rol del docente trasciende la mera transmisión de conocimientos disciplinares, ya que implica la creación de ambientes de aprendizaje basados en el diálogo, la inclusión, la cooperación y el reconocimiento de las particularidades de cada estudiante.

Asimismo, la normativa reconoce la responsabilidad de los docentes en la promoción de una convivencia escolar democrática y en la formación de valores que favorezcan la participación, el respeto mutuo y la resolución pacífica de los conflictos. Estas funciones requieren el desarrollo de habilidades blandas como la inteligencia emocional, la escucha activa, la comunicación efectiva, la capacidad de liderazgo, la adaptabilidad y el trabajo en equipo, las cuales resultan indispensables para responder a los desafíos de la práctica educativa contemporánea.

En consecuencia, aunque la Ley de Educación Nacional no incorpora expresamente el término "habilidades blandas", sus lineamientos evidencian la necesidad de que los docentes desarrollen este conjunto de competencias socioemocionales e interpersonales para garantizar una educación de calidad, inclusiva e integral. Desde esta perspectiva, las habilidades blandas constituyen

un componente esencial del perfil profesional docente y representan una condición necesaria para el cumplimiento de los fines educativos establecidos por la legislación vigente.

Procesos de aprendizaje

Los procesos de aprendizaje se entienden como el conjunto de mecanismos mediante los cuales los individuos adquieren, construyen y transforman conocimientos, habilidades, actitudes y valores. Estos procesos son dinámicos, continuos y están influenciados por factores cognitivos, emocionales, sociales y contextuales.

El aprendizaje no se limita a la memorización, sino que implica comprensión, aplicación y transferencia de lo aprendido.

Además, los procesos de aprendizaje se ven potenciados cuando se desarrollan en entornos que promueven la participación, el diálogo y la reflexión, donde el docente actúa como guía y facilitador, y donde las habilidades blandas juegan un papel clave en la interacción y construcción colectiva del conocimiento.

En este sentido Ausubel, Novak y Hanesian (1983) destacan la importancia del rol docente en la organización de los contenidos y en la utilización de estrategias que faciliten dichas conexiones. Quien enseña debe actuar como mediador del aprendizaje, presentando la información de manera clara, ordenada y de manera tal que se vincule con los conocimientos previos de los estudiantes. Los conocimientos previos son fundamentales para adquirir nuevos saberes, la comprensión tiene mayor valor que la repetición mecánica y la intervención pedagógica del docente influye directamente en la calidad del aprendizaje.

Según la teoría del aprendizaje significativo de los mencionados autores, los procesos de aprendizaje se desarrollan cuando los estudiantes logran relacionar los nuevos conocimientos con saberes previos ya existentes en su estructura cognitiva. De esta manera, el aprendizaje adquiere significado, favoreciendo la comprensión, la retención y la aplicación de los contenidos.

Según el autor Freire (2005), el aprendizaje se construye a través del diálogo, la reflexión crítica y la interacción humana. Desde su perspectiva pedagógica, las

habilidades blandas son fundamentales en el proceso educativo porque permiten establecer vínculos basados en el respeto, la empatía, la comunicación y la participación de los estudiantes.

Él critica el modelo de educación tradicional que denomina “educación bancaria”, en el cual el docente transmite conocimientos de manera unilateral y el alumno actúa como un receptor pasivo. Su propuesta está orientada hacia una educación dialógica y participativa, donde docentes y estudiantes aprenden conjuntamente mediante el intercambio de experiencias y saberes.

Es así que la empatía, la comunicación y la escucha activa, resultan esenciales para promover una educación participativa, crítica y centrada en el estudiante.

El autor Piaget (1975), cuya teoría es considerada una de las más importantes del constructivismo, sostiene que el aprendizaje es un proceso activo de construcción del conocimiento, en el cual el estudiante interactúa con su entorno y reorganiza constantemente sus estructuras cognitivas. A través de los procesos de asimilación y acomodación, los individuos incorporan nueva información y modifican sus esquemas mentales para adaptarse a nuevas experiencias. Desde esta perspectiva, la enseñanza debe promover la participación activa del estudiante y favorecer situaciones que estimulen la exploración, la reflexión y la resolución de problemas, convirtiendo al docente en un facilitador del aprendizaje más que en un simple transmisor de conocimientos.

Piaget considera que una enseñanza eficaz debe abordar los temas partiendo de los saberes previos de los estudiantes, promover la participación activa, respetar el nivel de desarrollo cognitivo de cada alumno y favorecer la reflexión.

Es por eso que se valoran las competencias docentes como la comunicación, la empatía y el acompañamiento pedagógico.

Por su parte, Gimeno Sacristan (1998) cuyos aportes aportes se centran en el currículum, la práctica docente, la calidad educativa y el rol del docente en los procesos de enseñanza y aprendizaje, sostiene que Gimeno Sacristán (1988) sostiene que la práctica docente constituye una actividad compleja en la que el educador debe interpretar y adaptar permanentemente los procesos de enseñanza a las características de los estudiantes y del contexto.

La enseñanza trasciende la simple transmisión de conocimientos y se transforma en una práctica profesional que requiere que el docente posea capacidad de reflexión, adaptación y toma de decisiones permanentes. En este sentido, competencias como la comunicación efectiva, la empatía, el trabajo colaborativo y la resolución de conflictos adquieren una relevancia significativa para el desarrollo de procesos de enseñanza-aprendizaje de calidad.

Los aportes de Bolívar (2010) destacan que el desarrollo profesional docente constituye un proceso continuo de aprendizaje, reflexión y mejora de la práctica educativa. Desde esta perspectiva, la calidad de la enseñanza se encuentra estrechamente vinculada con la capacidad de los docentes para trabajar colaborativamente, ejercer liderazgo pedagógico y responder de manera efectiva a los desafíos actuales del contexto educativo. Estas exigencias profesionales requieren el desarrollo de competencias personales e interpersonales que favorezcan la interacción, la colaboración y la adaptación a contextos educativos cambiantes.

El autor menciona que el liderazgo educativo no es una responsabilidad exclusiva de los equipos directivos, sino que puede ejercerse desde la práctica docente mediante la capacidad de influir positivamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, habilidades vinculadas a la comunicación, la colaboración y la gestión de relaciones interpersonales adquieren especial relevancia.

Por su parte, Perrenoud (2004), sostiene que la labor docente exige el desarrollo de competencias profesionales que permitan gestionar situaciones complejas de enseñanza y aprendizaje. Desde esta perspectiva, el desempeño docente no depende exclusivamente del dominio de contenidos de la materia, sino también de capacidades vinculadas a la comunicación, el trabajo colaborativo, la resolución de problemas y la adaptación a diferentes contextos educativos. Estas competencias se relacionan estrechamente con las habilidades blandas, las cuales contribuyen a una práctica pedagógica más efectiva y significativa.

El autor considera que la práctica docente se desarrolla en escenarios complejos y dinámicos, donde el profesional debe tomar decisiones permanentes para responder a las necesidades de los estudiantes y a las demandas del contexto.

TRABAJO DE CAMPO

El presente estudio se enmarca dentro de un enfoque cuantitativo, orientado a la recolección y análisis de datos medibles que permitan describir la presencia de habilidades blandas en docentes del nivel secundario. En cuanto al tipo de investigación, se trata de un estudio descriptivo, que busca identificar tendencias y percepciones en el grupo analizado. Se realiza un análisis estadístico de la información obtenida, mediante el uso de porcentajes que permitan interpretar los resultados.

La población está constituida por docentes de una escuela secundaria del partido de Merlo, mientras que la muestra se conforma por un total de 10 docentes seleccionados, a quienes se les aplicará el instrumento de recolección de datos.

Se utilizará la encuesta como técnica principal, implementada a través de un cuestionario estructurado compuesto por preguntas cerradas, lo que permitirá sistematizar la información y facilitar su posterior análisis.

El procedimiento consistirá en la administración del cuestionario a los docentes participantes, garantizando la confidencialidad de las respuestas y la voluntariedad en la participación.

El instrumento incorpora tanto preguntas específicas como de carácter general o de contexto, con el fin de favorecer la naturalidad en las respuestas y reducir posibles sesgos de respuesta.

RESULTADOS

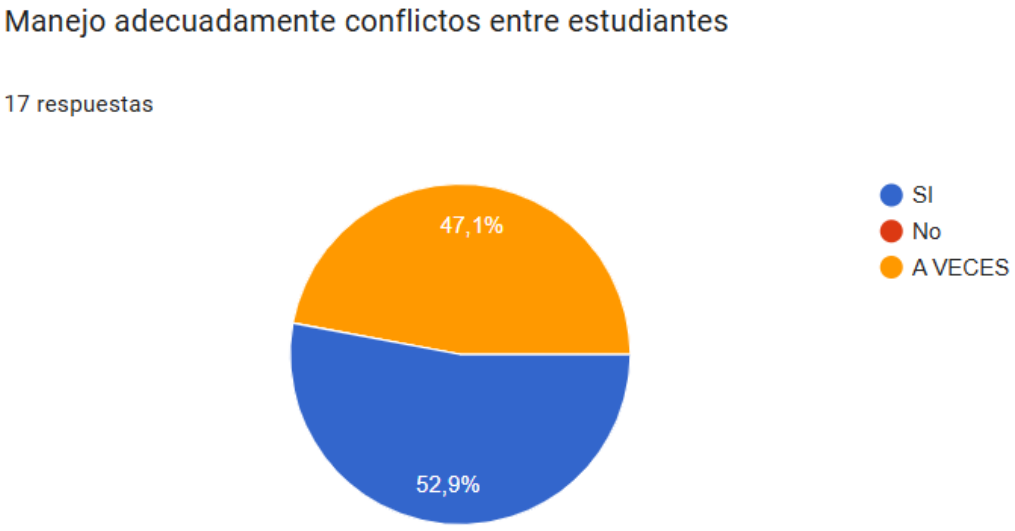
A continuación, se presentan los resultados obtenidos en la encuesta aplicada a 17 docentes participantes pertenecientes a nivel secundario, de instituciones educativas del distrito de Merlo, que participaron de la investigación. La tabla resume, para cada uno de los indicadores evaluados, la cantidad de respuestas

y el porcentaje correspondiente a las opciones "Sí", "A veces" y "No". La información presentada constituye la base para el análisis de la percepción de los docentes respecto de la relación existente entre las habilidades blandas de los docentes y la transmisión de conocimientos a estudiantes, permitiendo posteriormente interpretar los resultados, en pos de dar respuesta a la pregunta de investigación.

Pregunta	Sí	A veces	No
Adapto mi lenguaje según el nivel de los estudiantes	14 (82,4%)	3 (17,6%)	0 (0%)
Verifico que los estudiantes hayan comprendido el tema	15 (88,2%)	2 (11,8%)	0 (0%)
Considero las emociones de mis estudiantes al momento de enseñar	14 (82,4%)	1 (5,9%)	2 (11,8%)
Genero un ambiente de confianza en el aula	15 (88,2%)	2 (11,8%)	0 (0%)
Promuevo actividades colaborativas	13 (76,5%)	3 (17,6%)	1 (5,9%)
Escucho y valoro las opiniones de los estudiantes	15 (88,2%)	2 (11,8%)	0 (0%)
Modifico mis estrategias si percibo que los estudiantes no comprenden el tema	16 (94,1%)	0 (0%)	1 (5,9%)
Me adapto a distintos ritmos de aprendizaje	13 (76,5%)	4 (23,5%)	0 (0%)
Mantengo la calma ante situaciones difíciles en el aula	10 (58,8%)	7 (41,2%)	0 (0%)
Manejo adecuadamente conflictos entre estudiantes	9 (52,9%)	8 (47,1%)	0 (0%)

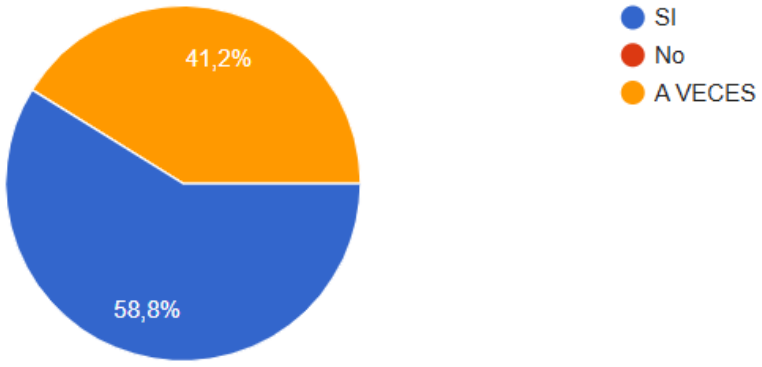
Pregunta	Sí	A veces	No
Los resultados académicos reflejan una comprensión adecuada de los temas	1 (5,9%)	15 (88,2%)	1 (5,9%)
Utilizo estrategias que facilitan el aprendizaje significativo	13 (76,5%)	4 (23,5%)	0 (0%)
Durante mi formación docente recibí capacitación en habilidades blandas	3 (17,6%)	1 (5,9%)	13 (76,5%)
Actualmente participo voluntariamente en formaciones orientadas a habilidades blandas	2 (11,8%)	0 (0%)	15 (88,2%)
Utilizo recursos digitales en mis clases	12 (70,6%)	4 (23,5%)	1 (5,9%)
Planifico mis clases con anticipación	14 (82,4%)	3 (17,6%)	0 (0%)

A continuación, se exponen los gráficos que ilustran los resultados más relevantes en relación con el objetivo planteado en esta investigación.



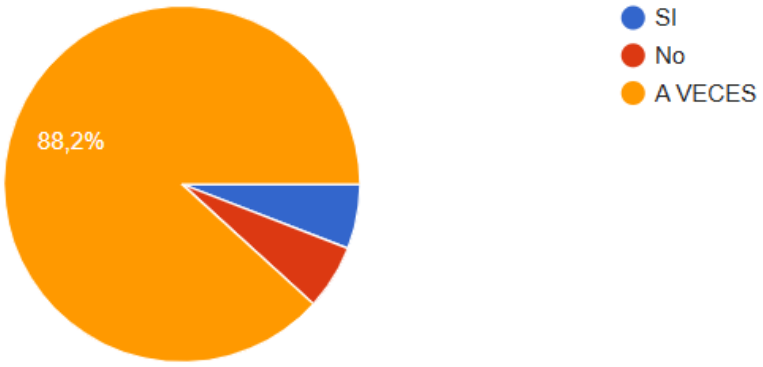
Mantengo la calma ante situaciones difíciles en el aula

17 respuestas



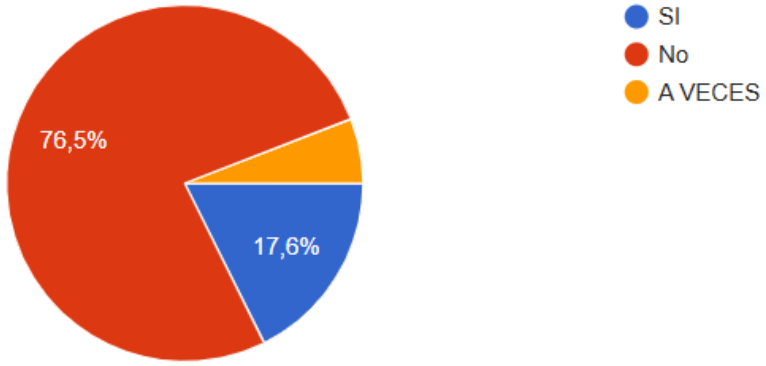
Los resultados académicos reflejan una comprensión adecuada de los temas

17 respuestas



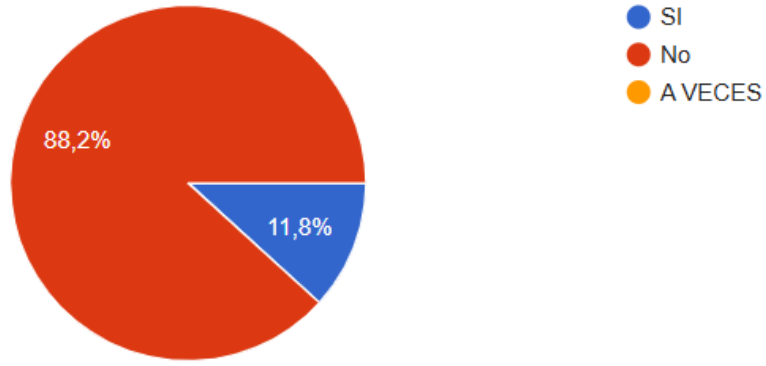
Durante mi formación docente recibí capacitación en habilidades blandas

17 respuestas



Actualmente participo voluntariamente en formaciones orientadas a habilidades blandas (cursos, talleres, capacitaciones)

17 respuestas



La encuesta fue respondida por docentes con trayectorias profesionales diversas y un promedio de aproximadamente 29 estudiantes por curso, lo que permite contar con una muestra integrada por docentes con experiencia en distintos contextos educativos.

En relación con las habilidades blandas, los resultados evidencian una percepción mayoritariamente positiva respecto de su aplicación en la práctica docente. El 82,4 % de los participantes manifestó adaptar su lenguaje al nivel de los estudiantes, mientras que el 88,2 % indicó verificar la comprensión de los contenidos y generar un ambiente de confianza en el aula. Del mismo modo, el 88,2 % afirmó escuchar y valorar las opiniones de los estudiantes, y el 94,1 % señaló que modifica sus estrategias de enseñanza cuando detecta dificultades en la comprensión de los contenidos.

Asimismo, el 82,4 % expresó considerar las emociones de sus estudiantes durante el proceso de enseñanza y el 76,5 % indicó promover actividades colaborativas y adaptarse a los distintos ritmos de aprendizaje. Estos resultados permiten observar una valoración positiva de competencias asociadas a la comunicación, la empatía, la flexibilidad y el trabajo en equipo.

Sin embargo, las respuestas muestran porcentajes más moderados en las habilidades relacionadas con la inteligencia emocional. Solo el 58,8 % manifestó mantener siempre la calma ante situaciones difíciles en el aula, mientras que el 41,2 % respondió que lo hace solo algunas veces. De igual manera, el 52,9 % consideró que maneja adecuadamente los conflictos entre estudiantes, mientras que el 47,1 % indicó hacerlo únicamente en algunas oportunidades.

Respecto de los resultados del proceso de enseñanza, únicamente el 5,9 % afirmó que los logros académicos de sus estudiantes reflejan siempre una comprensión adecuada de los contenidos; en contraste, el 88,2 % respondió que esto ocurre solo algunas veces, lo que evidencia que los docentes reconocen la existencia de factores que inciden en el aprendizaje más allá de sus propias prácticas pedagógicas.

En cuanto a la formación específica en habilidades blandas, los resultados muestran una importante carencia. El 76,5 % de los docentes manifestó no haber recibido capacitación sobre esta temática durante su formación inicial, mientras que solo el 17,6 % respondió afirmativamente. Asimismo, el 88,2 % indicó que actualmente no participa en cursos, talleres o capacitaciones vinculadas con el desarrollo de habilidades blandas.

Por otra parte, el 76,5 % afirmó utilizar estrategias que favorecen el aprendizaje significativo, el 70,6 % utiliza habitualmente recursos digitales en sus clases y el 82,4 % planifica sus clases con anticipación, aspectos que complementan el desempeño profesional percibido por los docentes.

CONCLUSIONES

A partir del análisis de los datos obtenidos, puede afirmarse que los docentes participantes perciben que poseen y ponen en práctica diversas habilidades blandas necesarias para el desempeño de su labor profesional. Las respuestas evidencian una alta valoración de competencias relacionadas con la comunicación efectiva, la empatía, la escucha activa, la adaptación de las estrategias de enseñanza, el trabajo colaborativo y la construcción de un clima áulico basado en la confianza y el respeto. Estos resultados permiten responder afirmativamente a la pregunta de investigación, en tanto la mayoría de los docentes manifiesta desarrollar comportamientos que se corresponden con las habilidades blandas descritas por la literatura especializada.

No obstante, el análisis también permite identificar aspectos que requieren una mirada más profunda. Si bien los docentes consideran que aplican estas competencias en su práctica cotidiana, una proporción significativa manifestó no haber recibido formación específica en habilidades blandas durante su formación inicial ni participar actualmente en instancias de capacitación sobre esta temática. Este dato adquiere especial relevancia, ya que pone de manifiesto una aparente contradicción entre el escaso acceso a procesos formativos específicos y la elevada valoración que los propios docentes realizan de sus competencias socioemocionales.

En este sentido, resulta pertinente considerar que los resultados de la encuesta reflejan la percepción que los docentes tienen sobre su propio desempeño y no una evaluación objetiva de sus prácticas. Al tratarse de un instrumento de autorreporte, existe la posibilidad de que algunas respuestas estén influenciadas por la percepción personal, las expectativas profesionales o incluso por el deseo

de responder de acuerdo con aquello que socialmente se considera una buena práctica docente. En consecuencia, no puede asegurarse que las habilidades blandas sean aplicadas exactamente de la manera en que los docentes las describen, sino que ellos consideran que así ocurre.

Asimismo, la ausencia de una formación sistemática en habilidades blandas podría generar dificultades para reconocer con precisión qué implica realmente desarrollar competencias como la empatía, la comunicación efectiva, la inteligencia emocional, la resolución de conflictos o la escucha activa. En otras palabras, es posible que algunos docentes interpreten que están aplicando correctamente estas habilidades cuando, desde un enfoque teórico o profesional, su implementación podría no responder plenamente a los criterios que las caracterizan. Esta situación no implica cuestionar la buena voluntad o el compromiso de los docentes, sino reconocer que la falta de formación específica puede influir tanto en la comprensión conceptual de estas competencias como en la forma en que son llevadas a la práctica.

Por otra parte, los resultados muestran que las habilidades relacionadas con el manejo de conflictos y la regulación emocional presentan porcentajes inferiores respecto de otras competencias evaluadas. Esto sugiere que, si bien existe una predisposición favorable hacia el desarrollo de habilidades blandas, determinadas dimensiones requieren ser fortalecidas mediante procesos de capacitación continua que permitan brindar herramientas concretas para afrontar situaciones complejas dentro del aula.

En función de lo expuesto, puede inferirse que las habilidades blandas forman parte de la práctica docente de los participantes, aunque su desarrollo parece estar sustentado principalmente en la experiencia profesional y el aprendizaje adquirido a lo largo del ejercicio de la docencia, más que en una formación académica específica. Esta situación evidencia la necesidad de incorporar de manera sistemática contenidos vinculados con las habilidades blandas en los profesorados y en los programas de formación permanente, favoreciendo no solo el desarrollo de estas competencias, sino también la posibilidad de que los docentes puedan reconocerlas, comprenderlas y aplicarlas de manera consciente, fundamentada y efectiva.

Finalmente, como aporte de esta investigación, se considera que futuras investigaciones podrían complementar los instrumentos de autopercepción con observaciones de clases, entrevistas o evaluaciones realizadas por estudiantes y equipos directivos. La triangulación de estas fuentes permitiría obtener una visión más completa y objetiva acerca del nivel real de desarrollo de las habilidades blandas en los docentes y de la manera en que estas se manifiestan en la práctica educativa cotidiana.

BIBLIOGRAFÍA

Alles, M. A. (2005). Dirección estratégica de recursos humanos: Gestión por competencias. Granica.

Ausubel, D. P., Novak, J. D., & Hanesian, H. (1983). Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo (2.ª ed.). Trillas.

Bolívar, A. (2009). Una dirección para el aprendizaje. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 7(1), 1–4.

Chinchay Huarcaya, J. R., Bartolomé Huamán, A., & Ozoriaga Dávila, E. M. (2023). Las habilidades blandas y su práctica en docentes. Revista Peruana de Investigación e Innovación Educativa, 3(2), e25377. https://doi.org/10.15381/rpiiedu.v3i2.25377

Choquehuanca Ramírez, R. (2025). Habilidades blandas: Base para el desempeño docente: Una revisión sistemática. Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación, 9(38), 2160–2172. https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i38.1042

Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Miras, M., Onrubia, J., Solé, I., & Zabala, A. (1993). El constructivismo en el aula. Graó.

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido (2.ª ed., nuevo formato). Siglo XXI Editores.

Gimeno Sacristán, J. (1988). El currículum: Una reflexión sobre la práctica. Morata.

Goleman, D. (1995). Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ. Bantam Books.

McClelland, D. C. (1973). Testing for competence rather than for “intelligence.” American Psychologist, 28(1), 1–14. https://doi.org/10.1037/h0034092

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2018). The future of education and skills: Education 2030. OECD Publishing. https://doi.org/10.1787/54ac7020-en

Perrenoud, P. (2004). Diez nuevas competencias para enseñar: Invitación al viaje. Graó.

Piaget, J. (1975). Psicología de la inteligencia. Psiqué.

Reyes Juárez, A. (2009). La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 14(40), 147–174. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662009000100008

República Argentina. (2006). Ley de Educación Nacional N.º 26.206. Boletín Oficial de la República Argentina. https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/123542/texact.htm

Rodríguez-Altamiza, Y. J., Morales-Salas, R. I., Villantoy-Claros, R., & Gutiérrez-Soca, M. V. (2026). Impacto de las habilidades blandas en los líderes pedagógicos y el rendimiento académico: Una revisión sistemática. Revista InveCom, 6(3), e603115. https://doi.org/10.5281/zenodo.17884039

Schwab, K. (2016). The fourth industrial revolution. Crown Business.

UNESCO. (1996). La educación encierra un tesoro: Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Santillana/UNESCO.

Vera Millalén, F. (2017). Infusión de habilidades blandas en el currículo de la educación superior: Clave para el desarrollo de capital humano avanzado. Revista Akadèmeia, 15(1), 53–73. https://doi.org/10.61144/0718-9397.2016.137

Vygotsky, L. S. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Crítica.

ANEXO

Anexo A

Cuestionario aplicado a docentes

CUESTIONARIO

El presente cuestionario forma parte de una investigación académica en el marco de una tesis. Su participación es voluntaria y las respuestas serán tratadas de manera confidencial y anónima, utilizándose exclusivamente con fines académicos.

Edad _____

Cantidad de años de experiencia en el rol docente _____

Cantidad promedio de estudiantes por clase _____

Marcar con una cruz (X) la opción seleccionada

PREGUNTA	SI	NO	A VECES
Adapto mi lenguaje según el nivel de los estudiantes			
Verifico que los estudiantes comprendieron el tema			
Considero las emociones de mis estudiantes al enseñar			

Genero un ambiente de confianza en el aula			
Promuevo actividades colaborativas			
Escucho y valoro las opiniones de los estudiantes			
Modifico mis estrategias si percibo que los estudiantes no comprenden el tema			
Me adapto a distintos ritmos de aprendizaje			
Mantengo la calma ante situaciones difíciles en el aula			
Manejo adecuadamente conflictos entre estudiantes			
Los resultados académicos reflejan una comprensión adecuada de los temas			
Utilizo estrategias que facilitan el aprendizaje significativo			
Durante mi formación docente recibí capacitación en habilidades blandas			
Actualmente participo voluntariamente en formaciones			

orientadas a habilidades blandas (cursos, talleres, capacitaciones) en habilidades blandas (cursos, talleres, capacitaciones)			
Utilizo recursos digitales en mis clases			
Planifico mis clases con anticipación			